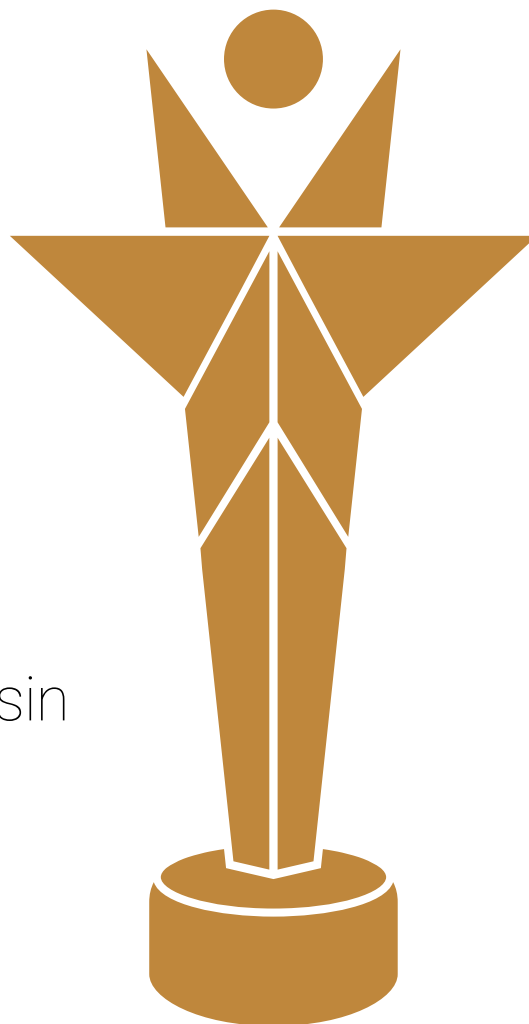


Área: Educación artística

Bogotá, Cundinamarca

La danza para la convivencia sin  
indiferencia entre estudiantes  
sordos y oyentes

Por: **María de Jesús Rengifo**





El proyecto **“La danza para la convivencia sin indiferencia entre estudiantes sordos y oyentes”** nació debido a problemas de rechazo y discriminación que sufrieron los niños y niñas con discapacidad auditiva cuando ingresaron al Colegio San Francisco IED, localidad 19 de Ciudad Bolívar en el año 2003. En aquella época poco se trataba de la discapacidad auditiva como factor de exclusión por falta de referentes y desconocimiento del problema real de este sector de la población. Se trataba de niños de muy escasos recursos con serios problemas de exclusión social e ignorados en el trazado de las políticas educativas. Se sumaba a esta problemática el hecho de que muchos de estos niños ya se encontraban en extra edad escolar.

Aprovechando el buen ambiente pedagógico y prestigio que ha tenido El Colegio San Francisco desde su fundación en 1989, en especial, por el empuje iniciado por los docentes de la Jornada mañana sede “A”, se dio vida a nuestro PEI Como: **“Un proyecto de mejoramiento de la calidad de vida para la comunidad de Ciudad Bolívar”**, procurando así, un equilibrio simbiótico entre ciencia, tecnología y arte. En este contexto de transformaciones y de apertura a nuevos desafíos pedagógicos se inició el proceso de integración de los niños y niñas sordos; no obstante, algún sector de los docentes se mostró escéptico, debido a prejuicios y desconocimiento real del problema, en principio, no aceptaron con agrado a esta comunidad de estudiantes, pues se pensaba que era necesaria formación

profesional en educación especial, además, no había claridad sobre la forma de asumir una pedagogía que lograra una interacción con objetivos claros en el diseño de un currículo apropiado para esta comunidad. El proyecto de inclusión se vio afectado cuando en el año 2004, el desbordamiento de la Quebrada Limas inundó el colegio en la sede “A”, causando graves daños a su infraestructura, salones, inmuebles, computadores, aun así, se continuó con el proyecto en pésimas condiciones de trabajo. Afortunadamente, en el año 2007 el colegio fue beneficiado con el mejoramiento de plantas físicas y se pudo contar con aulas propias, en especial, el salón de danzas.

Pero el problema mayor tenía que ver con el drama de los estudiantes con deficiencia auditiva que eran asimilados por sus familias, compañeros y hasta maestros, como personas con retraso mental, incapaces de valerse por sí mismos, limitados para desempeñarse académicamente tanto en el conocimiento científico como artístico, porque se desconocía su realidad sociolingüística, sus imaginarios y representaciones. En tal virtud, se buscó que la integración escolar de los estudiantes sordos se diera a la par con los oyentes en una misma aula, a fin de compartir un mismo entorno pedagógico de interacción, el mismo profesor con la mediación de un intérprete. En ese mismo orden de ideas, se creía que los estudiantes sordos no podían tomar parte en la asignatura de danzas, porque esta se privilegiaba únicamente al estudiante oyente que podía asumir naturalmente aspectos rítmicos y acústicos y, por ende, desprovistos del desarrollo de la inteligencia kinestésica. Siempre se les excluía de mi clase de

danzas y, en su lugar, se les ponía a dibujar. Consideré que no era un trato digno para estos estudiantes por razones de inclusión y equidad, el reto era integrarlos en la clase de danzas brindándoles las mismas oportunidades que a los oyentes. Sumado a esto, existía la creencia generalizada de que el sordo tiene una limitación congénita para la danza, estos prejuicios me permitieron atreverme a demostrar que la sordera no es una limitación para que estos jóvenes se involucren en procesos de desarrollo de la corporalidad, inclusión e integración con sus pares oyentes.

Respecto al trabajo en el aula, al principio hubo rechazo y discriminación por parte de los niños oyentes, incluso, hubo algunos estudiantes oyentes que no entraban a clase por no trabajar con ellos, pues en danzas se da un contacto físico y se trabaja por parejas y en grupos, además, se presentó el dilema de cómo acercar los niños al ritmo, los pasos y la coreografía. Una de las estrategias que adopté para acercarlos al ritmo consistió en que pusieran las manos encima de una grabadora a buen volumen para que sintieran los estímulos táctiles relacionados con un ritmo específico (cumbia, mapalé, bambuco, contradanza, aires tropicales, entre otros). El proceso de convivencia sordos-oyentes se fue dando paulatinamente con el correr de las clases, en la medida en que se buscaban estrategias para propiciar un acercamiento entre las partes. En principio, el proceso de sensibilización para la aceptación de los estudiantes sordos consistió en que se mostraban ilustraciones indicando los diferentes pasos, giros y movimientos, poco a poco, los estudiantes oyentes comprendieron que no se trataba de personas con retraso mental sino con problemas de comunicación.

El trabajo se realizó con estudiantes desde 6° a 11° grado, y los de 11 gra-

do le enseñan a los de primaria, además hoy contamos con mejores recursos pedagógicos: televisor plasma y equipo de sonido de alta definición, dado que las vibraciones permiten que los estudiantes sordos sigan el compás rítmico y hagan las pausas debidas cuando haya oscilaciones (audio) perceptivas, Otra estrategia era evidenciar mediante documentos visuales lo que se siente ser discriminado, haciendo uso del cine como recurso didáctico-pedagógico, esta estrategia, junto con charlas y documentos escritos lograron cambiar el concepto que se tenía sobre las personas en estado de incapacidad o de raza. En cuanto al proceso estético de la danza, se pasaban videos con las diversas coreografías para que observaran los movimientos, los trajes, entre otros. Para que el proceso se llevara a cabo, fue necesario generar un buen clima en el aula de cordialidad y amistad, pues el nivel de compromiso y de concienciación a cerca de inclusión ha llegado a tal punto, que ya no se ven casos de rechazo o discriminación como se vivió en un principio, pues cualquier tipo de desprecio es mal visto por los mismos compañeros, el baile los integra y se podría decir que la clase se la "gozan".

En cuanto al proceso de evaluación, se trazaron los hilos conductores de manera que se concatenaba lo teórico con lo práctico. Respecto al manejo de los contenidos, se aprovecha el espacio del aula para transmitir la cultura a la vez que se construye la identidad personal con miras a formar al estudiante con un alto criterio de sensibilidad social, siendo la danza el eje propiciador de encuentros y transformaciones de paradigmas, a fin de lograr una adaptación consecuente en un mundo cambiante y pluricultural que requiere con urgencia la aceptación del otro, en el que se fomente un cambio de actitud respecto a la tolerancia, la colaboración y la equidad.

Gracias a la enseñanza sobre el folklor Colombiano me di a la tarea de trabajar más a fondo con los estudiantes la cultura Afro Colombiana, sus líderes, poetas, danzas y que le han aportado a esta cultura al desarrollo y construcción de nuestro país. Cada estudiante hace su historia de vida con sus padres y abuelos para conocer sus orígenes y, así mismo, adquieran identidad mediante el aprendizaje del acervo cultural que nos representa.

Dada la heterogeneidad de la población escolar, siempre el proyecto se ha buscado sensibilizar a la familia como primer eje formador del niño, en la medida en que el contexto del hogar y la comunidad sean garantes en cuanto a propiciar un lenguaje asertivo respecto a la diferencia, ajeno a cualquier acto discriminatorio que afecte la integridad moral del otro y se propenda por el ejercicio y disfrute de los mismos derechos y oportunidades.

Como dijo el filósofo Albert Jacquar: "en la pista de baile el único combate que vale no es superar a los demás sino superarse gracias a los demás". Ya Vigosky sugería con su teoría próxima del desarrollo que es preciso despertar el interés del estudiante y acompañarlo en su proceso de aprendizaje. En consecuencia, los maestros somos sujetos transformadores de la sociedad siendo

el proceso de enseñanza aprendizaje compartido (Paulo Freire).

Este proyecto se ha llevado a eventos como "EXPERIENCIAS ARTÍSTICAS QUE TRANSFORMAN CONTEXTOS" en el año 2010 patrocinado por la Sed, también se ha presentado en diversos festivales artísticos en la capital.

La satisfacción personal se ha reflejado en reportajes como el del canal Señal Colombia sobre mi trabajo en la franja "**Anónimas extraordinarias**", un. También hago parte de la Red de maestros de Anance, catalogado como una de los mejores proyectos distritales de inclusión. Todos estos esfuerzos se ven reflejados en el respeto a la dignidad de los estudiantes sordos y, por autonomía, a los afrocolombianos, porque es nuestro proyecto bandera y con el apoyo de nuestros directivos docentes queremos seguir adelante impulsando más a nuestros estudiantes de manera que tengan impacto en sus comunidades en espera de ver mayores transformaciones y se les permita la participación en todos los ámbitos en la medida de sus capacidades.

Luego de haber atravesado por grandes dificultades, como se mencionó más arriba, por incredulidad de algunos compañeros docentes, desastres y, en alguna época, persecuciones laborales, nunca se abandonó el proyecto.

---



**MEJORES  
PROPUESTAS**  
**Premio Compartir**

2015



Compartir  
**PALABRA**  
**MAESTRA**



*Bogotá - Colombia*  
*Agosto de 2016*

---